



En Memoria de Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la
Respetable:. Logia:. Simbólica:. "La Fraternidad N°62" de Tel Aviv, Israel

Plancha 1028

LA CONTRIBUCIÓN DE LA FILOSOFÍA EN LA VIDA Y EN LA MASONERÍA

(ENTRE EL LOGOS Y EL MITO)

A.L.G.D.G.A.D.U.

¡SALUD, FUERZA, UNIÓN!

Borges dijo una vez, en sus clases de la Universidad de Buenos Aires, y lo repitió a menudo en varios escritos, que *"todos somos griegos y judíos"*; aludiendo a que las dos columnas centrales de la Civilización Occidental eran la filosofía griega y la religión hebrea. Hoy nos referiremos sólo a la primera columna. ¿Pero qué es la filosofía? ¿Cómo explicar en pocas palabras un fenómeno tan polifacético que incluye múltiples posturas, incluyendo aquéllas que niegan la propia posibilidad de filosofar? En vez de citar algunas definiciones, prefiero recurrir a la etimología: filo es

amor, sofía, sabiduría; el filósofo es un amante de la sabiduría. Sofós, en griego, quiere decir sabio, como los hubo en todos los pueblos, hombres que acumulan el saber tradicional de los mismos. Pero el *filo-sofós*, el filósofo, es más humilde y, a la vez, más osado; pretende saber de una manera diferente. Conocer la verdad sin partir de premisas o supuestos previos, al menos inicialmente. Ese comienzo aparentemente ingenuo del filosofar está en Tales de Mileto, (nacido en Jonia, en últimas décadas del siglo VII y primeras del VI AC), a quién se recuerda como el primero de todos. Tales buscaban la *arjé*, un principio generador del universo, una especie de "substantia", o materia básica que sería la esencia de todas las demás, y pensó que era el agua. Su propuesta no se diferencia de los mitos acuáticos antiguos, que afirmaban que todo proviene del agua, como el de Tiamat (diosa babilónica del agua salada), pero antes de arribar a su conclusión, Tales usó la razón y realizó rudimentarios experimentos, comprobó que los animales, las plantas y los mismos seres humanos contenían una proporción considerable de agua. En eso residía la gran diferencia, una indagación, una investigación previa sin ideas preconcebidas y cierto rigor en los métodos empleados. Otros filósofos presocráticos de la misma escuela, llamada de la naturaleza, o *physis*, plantearon distintas soluciones, el aire los cuatro elementos, agua, tierra, aire y fuego. Uno de ellos, Anaximandro, discípulo de Tales, desviándose del marco naturalista llegó a proponer una sofisticada teoría: lo

indeterminado, o *apeiron*, era la buscada *arjé*. Pero todos ellos inauguraron, además de la filosofía como tal, la que enfatiza el pensamiento sobre el Cosmos y el origen del mundo.

Lo otra gran vertiente es la que se centra en el hombre, más que en el universo, y que, para mí, tiene su iniciador en Sócrates de Atenas (469-399 A.C.). Él lleva su método, la mayéutica, hasta el extremo de la intención filosófica de partir sin supuestos, como lo indica su famosa frase: "sólo sé que no sé nada". La mayéutica, claro antecedente de la dialéctica platónica, quiere decir sacar a luz, o la técnica de asistir en los partos. Sócrates agobiaba a sus interlocutores en el Ágora de Atenas haciéndolos dudar de todas sus convicciones, pero también los hacía pensar, no sólo sobre si es posible, y hasta dónde el conocimiento, sino sobre muchos temas la vida y la existencia en este mundo; el coraje, la muerte, la virtud, la lealtad, el amor... No voy a entrar aquí en la ya vieja polémica de cuánto hay de Platón en la filosofía de Sócrates, ni cuanto era original de éste. En una auténtica relación maestro-discípulo siempre hay diálogo y aprendizaje mutuo, y es absurdo pensar que Platón "inventó" a su maestro como opinan algunos autores, abusando de la sabida historia de que Sócrates, como otros grandes personajes de la humanidad, no escribió más que algunos versos. Pero es precisamente Sócrates quién nos interesa aquí porque, además de la mayéutica, él es un filósofo que le habla al pueblo de

Atenas, hace reflexionar a la gente, la hace filosofar, como un maestro de la vida; sin cobrar por sus enseñanzas, como los sofistas que, para él, no eran filósofos. Y así como el esclavo de Menón puede aprender geometría, cualquier hombre puede filosofar sobre los problemas y los enigmas, grandes o pequeños, que acosan a la humanidad.

Esto nos lleva a otra distinción de la filosofía griega, entre *doxa* y *episteme*; la segunda equivale a un saber que se tiene porque se lo ha buscado, como en la ciencia, que es lo que *episteme* quiere decir; la primera, equivale a opinión, un saber que se tiene sin haberlo buscado, el conocimiento que tiene todo ser humano por sólo serlo, y que no se restringe al sentido común, sino que incluye la experiencia, la intuición y la mera facultad humana de pensar. ´

Así, hay una filosofía en sentido estricto, que es la de los filósofos, y una filosofía en sentido lato, o amplio, cuyo sujeto es el hombre en general. Cuando ambas interactúan y el filósofo baja al ágora como Sócrates, para hacer pensar a los ciudadanos de la *polis* y aprendiendo también de ellos como él aprendía, por ejemplo, de Céfalo, un anciano que era su interlocutor, hay una contribución directa de la filosofía en la vida. Cuando la filosofía se encierra en la torre de cristal de la academia, la contribución es, en el mejor de los casos, indirecta y lejana, o virtualmente inexistente. En su conversación con Céfalo, (del Diálogo platónico "La

República") dice Sócrates: "Y en verdad, Céfalo, me agrada conversar con personas de gran ancianidad; pues me parece necesario informarme de ellos como de quienes han recorrido un camino por el que quizá también nosotros tengamos que pasar, cuál es él, si áspero o difícil, o fácil y expedito, y con gusto oiría de ti qué opinión tienes de esto, puesto que has llegado a aquella edad que los poetas llaman el umbral de la vejez: si lo declaras período desgraciado de la vida o cómo lo calificas." Sócrates aprende de Céfalo, lo comprende, y, aunque lo somete a preguntas difíciles como a todos, acepta implícitamente la idea de Céfalo de que la relativa tranquilidad de la etapa de la vejez puede ayudar a lograr la *ataraxia* o imperturbabilidad, que, a su vez, puede conducir a la sabiduría. También lo alienta, recordándole una sentencia que atribuye a Píndaro: "la esperanza es la nodriza de la vejez".

Para Platón, discípulo dilecto de Sócrates, "la vejez es una etapa más de la vida, con sus propios placeres y sinsabores, necesaria para la propia vida". Aristóteles, en cambio, repudia la edad proveya, y afirma que "la vejez es el momento de la decrepitud física y no debe ocupar ningún lugar privilegiado en la sociedad". En la postura del estagirita se trasluce el argumento, propio también de la época, de que el desarrollo de la filosofía, el paso del mito al logos, desplaza a los de mayor edad de su situación de

privilegio, reemplaza al Sofós que mencionamos antes, por el filósofo, que ya no necesariamente debe ser viejo. -

Decidme, QQ.HH. si esa temática no os parece, precisamente hoy, de plena actualidad, en un siglo en que la longevidad humana, debido al desarrollo vertiginoso de la ciencia médica, ha generado nuevas concepciones de la vejez y dado lugar al desarrollo de una filosofía de la misma, que se hace preguntas similares a las que Sócrates le hizo a Céfalo. Y ésa es otra razón por la que elegido al filósofo ateniense como figura central de esta plancha. Porque ése es uno de los problemas más inquietantes, en una época en que pareciera que hay intención de bajar de la atalaya académica a la calle, por parte de algunos filósofos y profesores de filosofía que han comenzado con la interesante iniciativa de sentarse en los bares y cafés a charlar con la gente sobre diversos temas, como hacía Sócrates. La vejez tiene más tiempo para meditar, para evaluar la experiencia vivida y, a pesar del estereotipo de su fealdad, hay quien la ve bella, serena, digna, sobre cuándo se ha vivido una vida plena; aunque también abundan, como siempre, los viejos cascarrabias, gruñones y desencantados. La meditación sobre la vejez trae aparejada, quizá, la meditación sobre la juventud, y sobre la soledad del hombre contemporáneo que aqueja a todos. El hecho de que en nuestro tiempo haya una clara exaltación de la juventud, no debe significar que se ha cortado la continuidad y la convivencia generacional;

porque, cuando esto ocurre, como pensaba el filósofo español Ortega y Gasset, ello "es síntoma de una inminente crisis histórica". Esa doble filosofía en ciernes, es sin duda un ejemplo de cómo la filosofía puede contribuir a una vida mejor.

En cuanto a la contribución de la filosofía en la masonería, QQ.HH., se pueden plantear, también, dos dimensiones; una, referida a la filosofía *strictu-sensu* y otra, a la filosofía *latu-sensu*. En relación a la primera, hubo grandes filósofos masones, como Lessing, Herder, Fichte, Goethe, Krause, Voltaire, etc., y la Filosofía, así como también la ciencia, en general, forman parte del acervo ecléctico masónico, aunque no hubo ni hay, afortunadamente a mi parecer, una filosofía particularmente masónica ni la adhesión cabal a un sistema filosófico específico. En determinadas épocas hubo influencias temporarias y efímeras, como el deísmo, y a veces se ha notado la influencia de grandes filósofos como John Locke o Jean-Jacques Rousseau; pero se ha mantenido la misma libertad de preferencia individual que rige con respecto a la religión o la carencia de ella. El masón es libre de adherirse a una corriente filosófica concreta o no adoptar ninguna y seguir su propio camino.

A propósito del deísmo, aprovecho para plantearos otra cuestión, la de la teología -que no debe confundirse con la religión como tal- y que es una meditación sobre la Divinidad y su relación con la grey humana. Pero la

teología, que se nutre del pensamiento filosófico y nace de su fusión con éste (Filón de Alejandría, Pablo de Tarso), a diferencia de la filosofía, parte de supuestos; supone, en primera instancia, la existencia de Dios. Por ejemplo, las pruebas de la existencia de Dios de San Anselmo, que usan la lógica para su cometido. El deísmo planteaba la idea del demiurgo, un mito helénico acerca de un supremo artesano que construía y ordenaba el cosmos, a modo de una masa informe; porque los griegos no concebían la Creación, el "bará" o *fiat*, en el sentido del judaísmo y las otras religiones monoteístas. Platón retoma ese mito, que luego pasa a la Gnosis y a los filósofos neoplatónicos. Y aquí aprovechamos para volver a la relación del logos con el mito, porque éste acecha constantemente al logos. Y volviendo una vez más a Sócrates en el mencionado diálogo con Menón sobre la virtud, y cómo el esclavo de éste pudo aprender geometría, tengamos en cuenta que Sócrates explica ese fenómeno a través de la teoría de la reminiscencia, atribuida por él a Píndaro, y que Platón luego desarrolla. Pero la idea de que el pensamiento se recuerda por las reencarnaciones de vidas pasadas, es un mito antiguo, presente también en varias religiones orientales, aunque Sócrates y Platón le otorgan una vestidura filosófica.

Así, mis HH., voy a plantearos una metáfora con símbolos masónicos: La filosofía y la ciencia forman los brazos de la escuadra que cuida, protege y guía al masón cuando éste se adentra en el círculo del compás de lo

esotérico, que busca lo absoluto, "cuyo centro está en todos lados y la circunferencia en ninguno". Un mundo rico y tenebroso donde es fácil perderse. Porque el camino esotérico, la búsqueda de la Palabra Perdida, del saber de los antiguos, es también en cierto modo, volver a mito.

Además de esa función crucial, la filosofía y su hermanastra, la teología, se conectan con el ámbito conceptual masónico mediante tres disciplinas: metafísica, a través del landmark masónico del GADU; teodicea -rama teológica que trata del bien y el mal y, consecuentemente, del destino del alma- a través del *landmark* sobre la inmortalidad de la misma. La ética, parte de la filosofía que tiene por objeto la reflexión sobre la conducta moral, es inherente al auto-examen que hace todo masón de su propio comportamiento cuando pule su piedra bruta. Todas pueden contribuir a la vida masónica, ya sea también como orientación para las dudas del pensamiento, o las incertidumbres de la acción; pero siempre dependiendo de las preferencias individuales de cada masón, y sin que éste "sea esclavo de un filósofo que no conoce."

En lo que respecta a la filosofía *latu sensu*, o en sentido lato, si todo hombre puede filosofar, como insinúa Sócrates, todo masón debería filosofar en este sentido amplio, independientemente de que pueda, o quiera, filosofar en sentido estricto. No estoy sugiriendo una imposición, sino una expresión de deseos, porque, a la postre, los mismos grandes interrogantes que

acosan a la *episteme* acosan a la *doxa*, la opinión, que todo hombre tiene sólo por serlo: el sentido de la existencia, el bien y el mal, la vida y la muerte, el más allá, la juventud y la vejez, la virtud y el vicio. Y en este menester permanente, quizá el maestro masón y el aprendiz masón puedan aprender uno de otro, a pesar de las crisis generacionales o históricas que aquejan al mundo.

Setiembre 22 de 2016

José Luis Najenson